

PALABRAS DEL SEÑOR RECTOR, MONS. AGRIPINO NUNEZ COLLADO. EN EL ACTO DE APERTURA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN PARA EL DESARROLLO, CIDD, BIBLIOTECA RAFAEL HERRERA CABRAL DEL RSTA. SANTO DOMINGO, 8 DE MARZO DE 2005.

Hace unos 20 años, James Perkins, Presidente de la Universidad de Cornell, publicó una pequeña obra conteniendo tres conferencias pronunciadas en la Universidad de Princeton, bajo el título “La Universidad en Transición”.

Basta con una cita de Perkins para definir en pocas palabras todo el significado de la universidad y para determinar a cargo de quien debe estar la responsabilidad de mantener la enseñanza superior viva y efectiva, y sus servicios bibliográficos al alcance de todos.

“Los ciudadanos, dice Perkins, reconocerán que la educación superior es ahora preocupación de toda persona que desee el bien de su país”.

La universidad es, si acepta el desafío de Toynbee, la institución que debe poner al alcance de toda la humanidad los beneficios de la civilización mediante el mantenimiento de la docencia y, especialmente, de la disponibilidad de bibliotecas que pongan al alcance de todos los hallazgos de los investigadores.

Conscientes de esta responsabilidad, en la planificación del Campus de Santiago se le dio primordial importancia a la biblioteca, que siempre se ha considerado alma y corazón de la Universidad.

A esa visión se debe que en el aspecto físico, el principal edificio del Campus de Santiago, para el cual se contó con asesoría de expertos internacionales, la Biblioteca sea el edificio más impresionante y espacioso que, permítanme decirlo, queda bien en cualquiera de las más importantes universidades del mundo.

Pero así como una institución académica no la constituyen sólo los edificios sino que su principal riqueza está representada por los recursos humanos, echando una mirada retrospectiva, sentimos la satisfacción de haberle dado a la biblioteca toda la importancia que representa para una institución que quiera responder a los desafíos que le señala Toynbee.

En los años '60, no había en el país profesionales bibliotecarios y nuestra Universidad reclutó el personal profesional requerido en los Estados Unidos y en la Escuela de Bibliotecología de Medellín, Colombia, a la cual también envió dominicanos y dominicanas para prepararse en esa área profesional.

Por eso, hoy día, la mayor riqueza de la biblioteca del Campus Principal no la constituye su planta física sino el rico acervo bibliográfico que ella alberga y el acceso a las principales redes de bibliotecas especializadas a las cuales pueden consultar profesores y estudiantes desde su PC, o desde las numerosas terminales disponibles en el Campus.

La biblioteca de este Recinto no tiene la impresionante estructura física que la del Campus de Santiago pero cuenta con una riqueza bibliográfica muy importante y actualizada y, también, con una infraestructura tecnológica y de redes que, podemos decir, que el Sistema Bibliotecario de esta Institución está a la vanguardia de los mejores. Esta afirmación está avalada por los numerosos reconocimientos internacionales recibidos por nuestro sistema bibliotecario.

Para poder afirmar lo antes dicho, durante décadas la biblioteca ha merecido una atención prioritaria de la Universidad, en recursos humanos y en material bibliográfico, conscientes de que la biblioteca universitaria es el reflejo fiel de la excelencia y la calidad académicas.

Hoy, la Universidad cuenta con un sistema bibliotecario compuesto por tres bibliotecas, la del Campus Principal, la de la Extensión de Puerto Plata y la de este Recinto Santo Tomás de Aquino.

Podemos afirmar que el Sistema de Bibliotecas está dotado de calidad en todos los aspectos requeridos en las bibliotecas del mundo actual.

Contamos con diferentes colecciones, una organización que responde a los estándares internacionales e incorporación de una de las mejores bases de datos multidisciplinaria en texto completo, que ofrece el mercado internacional (EBSCO)

El sistema de bibliotecas de nuestra Universidad cuenta con modernas tecnologías, implementación de Salas Electrónicas que permiten a los usuarios dominar el acceso a los servicios bibliográficos y a Internet.

Un Sitio Web del sistema de Bibliotecas hace posible el acceso a una gama de importantes recursos de información en línea para apoyo de la docencia y la investigación.

Podemos decir que hoy nuestra biblioteca es una gran red científica con soporte electrónico, audiovisual, multimedia, CD-Rom y digital. Cualquier interesado puede navegar desde cualquier lugar del mundo gracias a la magia de la tecnología.

Esta tarde se abren nuevas posibilidades para los usuarios del sistema bibliotecario de esta Universidad con la puesta en servicio del Centro de Información y Documentación para el Desarrollo, CIDD.

Este Centro es fruto de un acuerdo de tres instituciones: el Banco Mundial, la Agencia de Cooperación del Japón, JICA, y esta Pontificia Universidad Católica.

Desde 1992, la Biblioteca venía recibiendo, como depositaria única en la República Dominicana, las publicaciones generadas por el Banco Mundial. A partir de ahora, no sólo se recibirá la documentación producida por el Banco Mundial sino, también, la de la Agencia de Cooperación del Japón, JICA.

El nuevo Centro estará al servicio de profesores, estudiantes, investigadores, funcionarios públicos, agencias especializadas del gobierno, y de personas interesadas en conocer sobre el desarrollo económico y social en general, y el de la República Dominicana, en particular.

A nombre de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra me cabe la satisfacción de expresar nuestra gratitud al Banco Mundial, en la persona de su digna representante en nuestro país, señora Christina Malmberg, y al gobierno de Japón, en la persona del director de la Agencia de Cooperación, señor Shozo Fukuda, la confianza de ser socios en la creación de este nuevo centro de servicios para el desarrollo del país.

SRA. CHRISTINA MALMBERG
REPRESENTANTE DEL BANCO MUNDIAL EN LA R.D.

LIC. AMERICA BASTIDAS
SUB-SECRETARIA TÉCNICA DE LA PRESIDENCIA

SR. SHOZO FUKUDA
DIRECTOR DE LA AGENCIA DE COOPERACIÓN DE JAPON